

**PLEGARIA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DOCTOR ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN
DEL CENTENARIO DE LA DIÓCESIS DE GARZÓN**

Garzón (Huila), 19 de mayo de 2000

Señor Jesucristo:

Hace ya un siglo desde cuando Garzón, esta tierra buena que llevo en la sangre y en el alma, se convirtió en una sede principal de los pastores de tu Iglesia, desde donde se irradia el mensaje de la fe y de la esperanza a tantos colombianos.

Han pasado siete Obispos por esta Diócesis desde aquel 20 de mayo del año 1900, y sus consejos y su ejemplo cristiano han sido un faro de luz para tantos creyentes que buscan la sombra protectora de tu amor y tu palabra.

A la Virgen Inmaculada, patrona bondadosa de la Diócesis, elevo hoy también los ojos y el corazón agradecido porque su amparo maternal nos ha dado fuerza a todos los colombianos en los momentos difíciles que hemos vivido en este último siglo y en los tiempos actuales.

Amado Jesús:

Que la solemnidad de esta fecha jubilar de la diócesis de Garzón nos lleve al convencimiento de que es preciso rechazar toda forma de violencia: la de las armas, la de la pobreza, la del hambre, la de las drogas, la del tráfico de armas, la de la destrucción de la naturaleza.

Enséñanos a sentirnos responsables, a comprender que construir la paz es tarea de todos.

Que la democracia significa participar en crear caminos de bienestar;

Que ella implica combatir con decisión la corrupción y el favoritismo;

Que cuando se construye entre todos el camino, la esperanza se revitaliza en las dificultades.

Enséñanos, Señor, y ayúdanos a aprender que debemos entregarles a nuestros hijos una sociedad diferente, una

sociedad donde se puede respirar el sentido verdadero del existir.

Es preciso que comprendamos, como nos dice Su Santidad Juan Pablo II, que la clave es la solidaridad, que es aquel valor donde uno se enriquece dando.

Haz, Señor, que seamos solidarios en contribuir a pagar los precios de la paz.

Que entendamos que tanto dolor y tanto sacrificio nos han dado a ganar el derecho a la paz.

Hoy vengo a nombre de todos mis compatriotas a pedirte que nos concedas la gracia de mantener viva la esperanza; que sepamos que con la guerra perdemos todos; que con la violencia Colombia es la que pierde.

Ayúdanos a cuidar de nuestra conciencia; que entendamos que quien degrada a otros es porque previamente se ha degradado a sí mismo.

Ayúdanos a aprender que sólo hay una paz posible y es aquella que crece en el desarrollo integral y solidario.

Hoy aquí, entre la gente de bien de Garzón y del Huila, te digo, Señor, que estoy sembrando el país con semillas de paz.

Sé muy bien que no debo aspirar a cosechar lo que estoy sembrando porque vendrán otros en el mañana cercano a recoger frutos de justicia social;

Sé muy bien que mi tarea es construir el puente que permita abandonar el pasado e ingresar en el porvenir;

Permite, Señor Jesucristo, que cada colombiano reconozca que ésta es su patria, su Colombia, la estrella cariñosa de nuestros sueños.

Asístenos para que diseñemos un proyecto de sociedad en el que estemos de acuerdo y lo construyamos para bien de todos.

¡Permítenos lograr crear gestos concretos de paz!

Te lo pedimos en nombre de todos nuestros mártires, muertos, secuestrados, mutilados, huérfanos y abandonados.

Te lo pido a nombre de quienes sufren de angustia, de desasosiego y de incertidumbre.

Y te lo pido a nombre de todos nosotros, que queremos celebrar estos 100 años de existencia de la diócesis diciendo que aquí en esta “tierra de promisión” se nos llenó de vida de nuevo la esperanza.

Haz que seamos todos “constructores de la Nueva Sociedad” y que seamos capaces de abrirle caminos ciertos a la “civilización del amor”.

Te lo pido a nombre de todos los que reclamamos con justicia una oportunidad para la esperanza.

AMÉN.